

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 1 - ¡Libre de condenación!

Romanos 8:1

Salmo 103:12

2 Corintios 5:21

Juan 3:17

Colosenses 3:12

Jesús tomó nuestra culpa sobre sí mismo, por lo que Dios nos considera santos y aceptables ante él. Nuestra nueva identidad significa que estamos libres para siempre de la condenación. ¡Dios lo dijo! Incluso cuando volvemos a pecar, la sangre de Jesús ya ha lavado nuestro pecado. Así que si Dios nos ve como las nuevas criaturas que somos, también nosotros podemos vernos de esta manera.

Piensa en esto: si viajas hacia el norte, ¿cuándo comienzas a dirigirte hacia el sur? ¡En el Polo Norte, por supuesto! Pero si despegas hacia el este, ¿cuándo comienzas a dirigirte hacia el oeste? ¡Nunca! Dios eligió arrojar nuestros pecados tan lejos como está el Este del Oeste para enfatizar que es un trato permanente. Él no los sostiene sobre nuestras cabezas como un recordatorio. Con su brazo todopoderoso, arrojó nuestros pecados muy, muy lejos. El camión de la basura recogió todo y desapareció en el horizonte, para no volver jamás. Dios no volverá a buscarlo, y tú tampoco deberías hacerlo.

¡Hijo del Rey viviente, Dios te perdona! Tu nueva identidad es que eres perdonado. ¿Cómo te hace sentir eso?

Si lo piensas, el perdón es escandaloso porque nos deja libres, totalmente libres, ¡pero es verdad! Cuando Jesús murió, lo pagó todo, borrando cada residuo de culpa y cualquier sombra de condenación.

«¿Entonces, por qué me siento culpable?» Al contrario de lo que mucha gente piensa, los sentimientos no siempre están basados en la verdad. De hecho, se basan en cómo nos vemos a nosotros mismos y a nuestra situación. Los sentimientos pueden basarse en formas equivocadas de pensar que luego nos desvían completamente del rumbo.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



El enemigo usa pensamientos de condenación para golpearnos, y pensamos erróneamente que es la voz de Dios. Entonces intervenimos con más condenación, ya sea con auto-culpabilidad o excusas, en lugar de escuchar la voz de la gracia de Dios.

Más adelante en la semana, veremos cómo vencer los patrones de pecado, pero para ello debemos comenzar con recordar la gracia. Si continuamente te sientes culpable y condenado, reconoce que no estás escuchando la voz de Dios. Él ha dejado claro que ahora no hay condenación para aquellos que están en Cristo.

«¿Debería recordar mis pecados para permanecer humilde?» Solía pensar que sí, ¡pero ya no! Esto lo veremos mañana. Hoy, enfoquémonos en la verdad: en Cristo estamos libres de condenación.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

La Biblia es una verdad sólida como una roca; los sentimientos pueden mentir. ¿Te ves a ti mismo de la misma manera que Dios te ve a través del lente de la cruz, libre para siempre de la condenación?

OREMOS:

Dios, acepto tu gracia y resisto a la condenación. Gracias por limpiarme y declararme inocente.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 2 - A LA MAÑANA SIGUIENTE

Lucas 15:11-32

Isaías 53:6

Isaías 61:7,10

Sofonías 3:14-17

Hebreos 4:15-16

¿Recuerdas la cálida bienvenida que el Padre le dio al hijo pródigo? ¿Qué pasó después de eso? Imagina esta escena a la mañana siguiente:

La fiesta de las décadas termina con el sol mientras los amigos y la familia se reclinan, con el estómago lleno, la música se mezcla con las risas por todas partes, el olor a ternera asada impregna la habitación. Las hermosas mesas de buffet invitan a volver por unos segundos. El hijo amado, ahora limpio y arreglado, elegantemente vestido, se apoya cómodamente en su Padre. ¡Lo habían echado tanto de menos! De no ser por la llamativa ausencia del hermano mayor, la celebración habría sido perfecta.

El hijo pródigo que ha regresado, ahora está con el estómago lleno por primera vez en meses y duerme profundamente. El sol de la mañana lo despierta mientras respira la inesperada fragancia de una cama recién hecha y perfumada. Sin embargo, su corazón se llena aún más al recordar a su padre, corriendo a saludarlo, no con la temida indignación justa, sino impulsado por el amor compasivo y las lágrimas de alegría incontrolable.

Sin embargo, a medida que el hijo se despierta, se vuelve inseguro. «¿Y si papá recapacita y cambia de opinión? » La preocupación frunce el ceño. Ve la hermosa túnica, que es tan inmerecida. La culpa lo supera. Apresuradamente, se pone su ropa vieja, apestosa y tan familiar. Con los ojos bajos, se dirige a limpiar el desorden de la fiesta y cualquier otra cosa que pueda hacer para recuperar el favor del Padre.

Papá está consternado y afligido al ver a su hijo de vuelta en sus viejos harapos. Una cosa era que el hijo temiera su condenación a distancia, pero una vez que el hijo descubrió el verdadero carácter de su Abba, disfrutó de su abrazo y aceptó los

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



extravagantes regalos de la túnica, el anillo y las sandalias, ¡qué insultante dejarlos a un lado de nuevo! «¿Confiará mi hijo alguna vez en mi gracia y amor? ».

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Piensa en cómo esto podría hacer sentir a tu padre.

¿De qué manera te acercas a tu Padre celestial?

- No te acercas a él; vas por el otro lado.
- Vienes vacilante, como un mendigo con tus viejos harapos.
- El amor incondicional es una idea, no una experiencia.
- Evitas a Dios con el ajetreo.
- Vienes a menudo, como un hijo o hija eternamente agradecido.
- Vienes con confianza como el hijo real de Dios que eres.

OREMOS:

Padre, confieso que pensé que era humilde seguir usando la ropa vieja, pero he insultado tu gracia. ¡Por fe, elijo llevar con gratitud las ricas vestiduras que me diste y acercarme a ti a menudo y con confianza!

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 3 - ¿QUÉ HAY DE MALO EN MOTIVARNOS A NOSOTROS MISMOS A TRAVÉS DE LA CULPA?

Colosenses 2:6-7

Isaías 12:2

Gálatas 3:1-26

1 Corintios 3:10-15

1 Juan 4:18

¿Alguna vez has visto a creyentes constantemente preocupados, motivados por la culpa y nunca satisfechos consigo mismos? Temen hacerse daño a sí mismos, a los demás y al Padre amado de nuevo. Sus hombros se caen. Ensayan sus errores, con la esperanza de usar eso como un incentivo para evitar desviarse de nuevo. Con un millón de promesas a sí mismos, caminan penosamente a través del día, golpeándose con la culpa como un recordatorio adicional para mantenerse en el camino.

¿Eres tú, el que siempre se promete: «Nunca más» y quien se da una gran dosis de autocondenación? Tal vez te hayas cansado tanto de los interminables sentimientos de culpa que dejaste de intentarlo y volviste a tus viejas costumbres, dejando atrás la intimidad con tu Padre.

Si es así, ¡hay gracia para ti!

Considera este ejemplo: ahorras tu dinero para comprar un artículo precioso, lo compras al precio más alto y luego regresas a la tienda para pagar aún más. ¡No tiene sentido! Sin embargo, eso es lo que pasa si seguimos tratando de añadir algo a lo que Cristo hizo en la cruz. Es inútil y arrogante pensar que podemos rechazar su regalo de sacrificio, que es tan completo y lo abarca todo.

Jesús anunció: «Todo se ha cumplido» en la cruz. No se necesita nada más. Demostramos nuestra falta de fe al preguntarnos: «¿Es eso realmente suficiente?».

¿Entonces, cómo debemos vivir como cristianos? Colosenses 2:6-7 dice: «Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en él, arraigados y edificados en él, confirmados en la fe como se les enseñó y llenos de gratitud». ¿Cómo recibiste a Cristo? La Biblia es clara en que es por gracia a través de la fe solamente.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



¿Cómo, entonces, caminas en Cristo? De la misma manera: ¡por gracia a través de la fe! A medida que confiamos en él, nos capacita para vivir según lo que somos: ¡amados hijos de Dios!

No hay nada más que añadir. No hay nada más que podamos agregar. Nos beneficiamos completamente a través de su gracia.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

A Dios realmente le importa lo que nos motiva. Las obras realizadas para ganar la aceptación que Cristo ya compró para nosotros algún día arderán. Puesto que la muerte de Cristo pagó de sobras lo que debíamos, ¡la culpa es un motivador falso!

Motivarnos por miedo a volver a caer también es una falsificación porque su amor perfecto ahuyenta el miedo. Toma un momento para reconocer cómo estos motivadores falsos aparecen en tu vida.

OREMOS:

Dios, elijo vivir por gracia a través de la fe. Me niego a motivarme más a través de la culpa. Renuncio al miedo de ser rechazado por ti o por cualquier otra persona. Gracias; tú estás a mi favor, no contra mí.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 4 - ¿QUÉ PASA SI MOTIVAMOS A LOS DEMÁS A TRAVÉS DE LA CULPA?

Génesis 3:11-12

Hebreos 10:24

Juan 8:1-11

Tito 2:11-14

Adán y Eva tuvieron una comunión extraordinaria con Dios y entre sí. Su pecado rompió esa dulce y pura comunión como ramas muertas cortadas de un árbol. Inmediatamente, sin embargo, Dios inició el plan de gracia prometiendo un Mesías para injertar a los creyentes de nuevo en él, la Fuente de la Vida.

Pero el pecado todavía afecta la forma en que nos relacionamos unos con otros. Adán se apresuró a culpar a Eva por su pecado. La vergüenza y la culpa que sentía se trasladaron a señalar con el dedo y menospreciar a los demás. A partir de ahí, esto se convirtió en una forma rápida para controlar a los demás mediante la culpa o la manipulación.

Seamos realistas: es tentador tratar de hacer que los demás cambien diciéndoles cómo fracasaron, acusando y culpando, dando a entender que sabemos más. Lanzamos una amenaza de castigo de Dios para mayor motivación. Así fue como la Iglesia se torció antes de la Reforma, y también sucede cuando los hogares y las iglesias de hoy buscan un cambio.

Al considerar cómo estimular a los demás a realizar buenas acciones, ¿Será de verdad que la mejor estrategia es motivarlos mediante la culpa?

Una multitud le trajo a Jesús, una mujer que estaba atrapada en pecado. Una vez que estuvieron solos, la respuesta de Jesús a la mujer es digna de notar. No repite sus pecados, malas decisiones y decisiones insensatas. Él no le advierte del castigo de Dios por tal pecado. No había manipulación en sus palabras, expresiones o acciones.

La mujer conocía su pecado. Los acusadores lo habían mencionado claramente. Jesús no sintió la necesidad de repetirlo.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



¿Qué hizo Jesús? Lideró con gracia. Dejó claro que él no la condenaba.

Luego, Jesús siguió con un simple llamado para que la mujer dejara su vida de pecado. Él vio todos los pecados en su vida, no solo el acto pecaminoso del que otros estaban hablando. Pero Jesús todavía no sentía la necesidad de hablar una y otra vez de sus muchos pecados. En lugar de eso, él pronunció una simple declaración instándola al arrepentimiento.

Resulta que la gracia, no la culpa, es el mejor motivador para ayudarnos a alejarnos de la impiedad y las pasiones mundanas. Al tratar de motivar a otros a una vida piadosa, lidera con la misma gracia que recibiste de Jesús.

¿Quién acusa? ¡El enemigo!

¿Qué hizo Jesús? Lideró con gracia.

¿De quién es el ejemplo que quieres seguir?

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Puede ser tentador motivar a los demás a través de la culpa o la manipulación, pero no es amoroso ni efectivo. ¿Cómo puedes liderar con gracia al ayudar a los demás a lidiar con su pecado?

OREMOS:

Dios, permite que tu amor me alcance para que refleje tu gracia a los demás. Elijo el respeto por los demás y las palabras de vida en mi lengua, dando a los demás la libertad de fallar, tal como lo haces conmigo.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 5 - EL AMOR DE DIOS: ¡EL MOTIVADOR PERFECTO!

2 Corintios 5:14

Efesios 3:16-21

Gálatas 5:22-26

Gálatas 6:9-10

Romanos 9:15; 20-26

Tomé la clase universitaria «La psicología de la motivación» con la esperanza de encontrar la clave para comprender e influir en los demás. Me sentí tristemente decepcionado. Recuerdo claramente dividirme en pequeños grupos para diseccionar el hipotálamo de un ternero. Lo has adivinado: no encontramos la clave secreta. (La vaca tampoco estaba muy contenta. ¡Si hubiera conocido su destino, habría saltado la valla!)

Al contemplar cómo nos motivamos a nosotros mismos y a los demás, es vital distinguir entre la voz de Dios y la voz del enemigo.

El diablo nos distrae con la tentación. Una vez que tropezamos y caemos, con la nariz en la tierra, el tentador se convierte en un acusador perverso. Comenzando sus acusaciones con «yo», nos confunde para que pensemos que solo estamos hablando con nosotros mismos: «No tengo esperanza; Soy un fracasado», a menudo lanzando una etiqueta para arrancar: «¡Perdedor!» mientras empujamos más nuestra nariz hacia la arena.

Por otro lado, la voz de Dios es suave y bondadosa, no acusatoria. Como el pastor cariñoso que es, nos echa de menos cuando nos hemos alejado, por lo que inicia una búsqueda para encontrarnos, llamándonos amablemente a casa. —¡Ahí estás, cordero mío! Él nos levanta con ternura, atiende nuestras heridas, nos limpia y nos da la bienvenida de nuevo al redil.

Cuando disciplina, nombra la ofensa específica mientras extiende la gracia. La restauración es su meta. No ataca nuestro carácter. Él afirma nuestra identidad.

¡El amor realmente es el motivador perfecto!

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



¡Ahí está, la CLAVE! ¡Si tan solo hubiera sabido en la universidad lo que ahora sé! Nunca se trató realmente del cerebro, aunque necesitamos que piensen en lo que es correcto, bueno y verdadero. La clave de la motivación nunca consistió en trabajar más, compensar los errores del pasado o superarnos a nosotros mismos, o a los demás, los insultos despectivos y la culpa. La clave para una motivación honorable y convincente para uno mismo y para los demás es vivir nuestra identidad como hijos amados de Dios, sabiendo que en Cristo ya tenemos todo lo que realmente necesitamos.

¡Dios estima las relaciones lo suficiente como para rescatarnos y que podamos ESTAR con él y él con nosotros! ¿Por qué? Por amor.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Hoy, despide al «acusador» que conduce a la esclavitud. Habla la verdad del amor de Dios en voz alta y conviértete en un vaso de gracia.

OREMOS:

Dios, perdóname por escuchar las mentiras del «acusador». Me niego a ser duro conmigo mismo y con los demás. En cambio, por tu poder, me motivaré a mí mismo y a los demás con un espíritu de amor acogedor.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 6 - RENUNCIA A LA LEY «ESFUÉRZATE MÁS»

Cantar de los Cantares 2:3b-4

1 Pedro 2:9-10

Gálatas 4:1-11

1 Juan 1:6

Salmo 16:5-11

Dios puso un estandarte sobre tu cabeza. Dice AMOR. Cambió nuestros sucios harapos por la hermosa vestimenta de gracia extravagante adecuada para la realeza. Cuando aceptamos su regalo de salvación, las manchas de culpa son lavadas. Nuestro Santo Dios nos declara inocentes. Él no solo se refiere a nosotros como su novia vestida de lino blanco, sino que también nos sienta a su diestra en el reino celestial, un lugar de gobierno y autoridad.

Tenemos un documento espiritual genuino que dice: «No debes nada; fue pagado en su totalidad».

Cuando Cristo pagó por nuestros pecados hace más de dos mil años, aún no habíamos nacido. Cada uno de nosotros estaba en el futuro, ¡así que él ya ha cubierto todos nuestros pecados del mañana también! Asombroso.

Pero, ¿alguna vez te has preocupado por no ser lo suficientemente bueno? ¿Te sientes culpable de no ser un mejor cristiano y crees que deberías serlo? En la gracia de Jesús, encontramos la libertad de estas cadenas.

¡La preocupación y la culpa, incluso por las cosas espirituales, revelan una falta de fe! También nos llevan a ser conducidos, como un hámster que corre sobre una rueda sin fin. Nos esforzamos más, pero no avanzamos, y finalmente nos damos por vencidos en la desesperación. ¡Qué agotador!

Pero Jesús nos libera de esta rutina. Solo necesitamos confiar en lo que él hizo y dejar de tratar de hacerlo nosotros mismos. ¡Cristo te acepta! Dios se deleita en ti porque estás en Cristo.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



Si Jesús pagó por nuestros pecados en su totalidad, ¿podemos simplemente enloquecer y hacer lo que queramos? Ciertamente somos capaces de eso, pero ¿por qué lo haríamos? Aunque nuestra salvación está intacta, continuar eligiendo caminos pecaminosos obstaculizarán nuestra comunión con el Padre. Como dice Gálatas 4:6, Dios nos ha hecho sus hijos.

¿Por qué volver a los débiles y miserables principios de servirle esforzándonos más? No confíes en tu propia fuerza. Disfruta de su fuerza en ti.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

El regalo más hermoso es nuestra relación con nuestro Padre celestial. El Padre anhela nuestra comunión, no un servicio de esclavo. Examina tu punto de vista sobre esta relación. ¿Qué condiciones te has puesto para tratar de sentirte digno de su amor?

Dios te invita a dejar de «esforzarte más». Confía plenamente en Jesús y cree que Dios está complacido contigo en Cristo.

OREMOS:

Señor, renuncio a esforzarme más para obtener lo que ya tengo plenamente en Cristo: tu aceptación. Dependo de tu Espíritu para vivir con gozo mi libertad, incluyendo el poder de obederte.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



DÍA 7 - ¿QUÉ HACEMOS CUANDO PECAMOS?

1 Juan 1:5-10
Santiago 5:13-16
Zacarías 13:1-2

¿Importa si pecamos? Esta es una pregunta natural cuando comprendemos plenamente el perdón completo de nuestros pecados en Cristo. Si Jesús lo pagó todo, ¿qué sucede cuando pecamos? ¿Acaso importa?

Si un joven desobedece sistemáticamente a sus padres a pesar de las repetidas advertencias y las múltiples oportunidades, ¿qué sucede?

En primer lugar, la relación no cambia. Los padres siguen siendo los padres y este joven, aunque desobediente, sigue siendo su hijo. Aunque la relación es segura, el compañerismo se altera. Hay tensión, silencio y emociones desagradables cuando el hijo se retira. Hay una barrera para su comunión hasta que la actitud y el comportamiento cambien.

Es lo mismo en nuestra relación con Dios. Una vez que él nos adopta en su familia, somos para siempre sus parientes, por la sangre de Jesús. Nuestro perdón es completo. Nuestra condición de hijos de Dios está asegurada.

Sin embargo, los patrones de pecado no confesado obstaculizan nuestra comunión con nuestro Padre celestial. El pecado interrumpe nuestra experiencia de comunión con él.

Si ese es tu caso, ¿cómo puedes renovar esa comunión con tu Padre? 1 de Juan 1:9 te dice que confieses tu pecado. Eso significa hablarle a Dios, reconociendo lo malo que has hecho. Él es fiel para perdonarte y limpiarte. Santiago 5:16 va un paso más allá: confiesa tu pecado a otra persona. Hacer esto ayuda a romper el poder de ese pecado en tu vida.

LIBRE
LIBRE DE VERGÜENZA
LIBRE DE CULPA
VICTORIOSO
VALIENTE
SERENO
FRUCTÍFERO
PACIFICADOR



Recuerda distinguir entre la convicción que viene de Dios y la condenación que viene del enemigo. ¡Nuestro Dios nos corteja a través de la gracia, recordándonos que le pertenecemos a él!

Luego, ponte de acuerdo con él reconociendo que lo que hiciste estuvo mal. No pongas excusas por tus pecados. Confiésalos para que puedas ser perdonado.

Finalmente, por fe, da gracias a Dios por su perdón y por el poder para tomar decisiones piadosas.

PAUSA PARA REFLEXIONAR:

Hay un superpoder para sanar, que el cuerpo de Cristo a menudo descuida. Dios quiso que fuéramos un cuerpo vivo que respira, una comunidad donde las personas se confiesan regularmente los patrones de pecado entre sí en un ambiente seguro donde los demás responden con gracia y oran unos por otros. Identifica a alguien con quien puedas compartir tus luchas con el pecado. Hacer esto te ayudará a liberarte de las garras del pecado.

OREMOS:

Dios, gracias por perdonarme. Sé que quieres que viva de todo corazón para ti. Dame el coraje de confesar mi pecado a alguien (como se menciona en la reflexión) para que pueda romper las ataduras del pecado y experimentar tu gracia sanadora.

¡Disfruta de las palabras de este himno!

Hay una fuente llena de sangre

*Extraída de las venas de Emanuel;
Y los pecadores se hundieron bajo aquel
diluvio,
Pierde todas sus manchas de culpa.*

*Desde entonces, por fe, vi el arroyo
Tus llagas que fluyen suplen,
El amor redentor ha sido mi tema,
Y así será hasta que muera.*

Si disfrutaste de este plan de lectura, te encantará el Curso de la Gracia. Te ayudará a conectar con la Gracia de Dios en tu corazón, no solo tu mente. Lo puedes ver en www.libertadencristo.org.